

## V

EXCAVACIONES HECHAS EN EL CERRO DE *GARRAY*, DONDE SE CREE QUE ESTUVO SITUADA *NUMANCIA*.

La Comisión, encargada por la Academia para dirigir las excavaciones en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo la célebre Numancia, pudo principiar sus tareas á 12 de Agosto último (1861), tan pronto como al efecto le fueron entregados los diez mil reales de vellón, que de años atrás con tal fin había consignado el Gobierno.

Sólo en dos parajes de la meseta del cerro se sabía con certeza que existieron vestigios de antigüedad, por más que los aldeanos señalasen otros varios sitios, donde recordaban haberse encontrado objetos de curiosidad ó de valor. En uno de aquellos dos parajes aparece el monumento histórico que se comenzó á labrar; y allí, por los años de 1853, se descubrieron algunos cimientos de edificios toscamente contruídos, y pedazos de tejas y ladrillos, ceniza, carbón y arcilla en polvo. En el otro sitio, hacia la orilla sudeste de la planicie, cayendo algo hacia el Duero, se desenterró en el año anterior (1860) un trozo de muro de más de dos varas de extensión, con el paramento de sillarejo, y el relleno de tosca y rodadiza mampostería, hecha con barro. Este lugar se eligió, precisamente, para dar principio á la excavación, con la esperanza de descubrir algún trozo grande de la fortaleza, que por necesidad debió haber estado elevada en este sitio. Por desgracia fué inútil el trabajo; pues muy pronto á uno y otro lado se pierde la construcción, sin ofrecer rastros ni indicios de cómo ni por dónde pueda seguir. De paso añadirá la Comisión que lo poco descubierto en 1860 fué despedazado por los labradores durante el invierno (1860-1861), con el fin de utilizarlo en obras de sus casas.

Sin embargo, no fueron infructuosos estos trabajos; porque, despertando la atención de los garreños, en quienes se mantiene viva y venerada la memoria de Numancia, acudieron á dar señas de lo que se había encontrado en sus heredades, ó en las de sus convecinos, y tuvo con esto no poca guía la Comisión para nuevas exploraciones. Desde luego instaló una cuadrilla en el centro de la cumbre, y otra á la falda meridional de la colina, al lado de la ermita. Muy pronto se descubrió una cañería antigua en lo más alto, y en lo más bajo varios sepulcros.

Por veinte metros se siguió la cañería, hasta donde se ramifica y pierde en cierta especie de arcas ó depósitos pequeños. Por allí han aparecido gran número de cimientos y trozos de paredes, señales ciertas de antiguos edificios, formados de piedra y barro en su mayor parte, pero reforzados muchos con excelente sillería, enlucidos otros con sólido estuco, y reducidos algunos á simples tapias con revestimiento de cal. Allí acaba de descubrirse una habitación rectangular, valientemente afirmada con cadenas y pilastras de sillería, sin ningún enlucido, y con un sillar muy bien labrado en el centro: restos parecen estas últimas ruinas de un templo pagano de pobres condiciones. También se ha encontrado un trozo de calle, como de tres metros de anchura, toscamente empedrada, teniendo codicia la Comisión de explorar el principio y fin de ella; lo que no ha sido posible hasta ahora, por estar sembradas las próximas heredades, y no permitir los dueños que se ejecute excavación ninguna.

Mientras se han hecho las demás, han ido apareciendo los fragmentos de vasijas, de variadas y exquisitas labores, que no hace muchas noches tuvo ocasión de observar la Academia; y asimismo los broches, estilos, agujas y otros objetos de bronce, de uso común; pequeñas piedras de molino, monedas celtibéricas y romanas de tiempos diferentes, y otras antigüallas de más ó menos aparente importancia; de todas las cuales se hará catálogo razonado, al tiempo de depositarlas en nuestro Museo arqueológico.

En el sitio que designaron los naturales del país se desenterraron hasta siete sepulcros, hallando vacío el uno, con tres esqueletos el otro, y otro con cinco cráneos, teniendo sendos cadáveres las demás sepulturas. De ellas las hay abiertas en la roca, y ca-

vadas en tierra dura. Vense revestidas algunas en su borde con cintería de piedra, figurando el lugar más pequeño destinado para la cabeza, y cubiertas todas con losas, donde no existe inscripción ninguna. Vario es el tamaño y posición de los esqueletos, y ha parecido á la Comisión que á éstos no se toque, á fin de que oportunamente sean reconocidos en su primitivo estado. En los sepulcros no aparece el menor objeto de arte, ya sean alhajas ó utensilios, que pudiera dar alguna idea de la época ó caracteres de los enterramientos.

De lo dicho hasta aquí fácilmente se adivina que la meseta del cerro de Garray estuvo ocupada por una ciudad romana, construida muy probablemente sobre las ruinas y cenizas de la celtibérica; y que, profundizando más las excavaciones, han de aparecer vestigios de Numancia. Las exploraciones hechas hasta el día aclaran y confirman cuantos datos han llegado á nosotros sobre aquella ciudad insigne. Que la primitiva pereció entre llamas inmortales; que posteriormente fué reedificada; que la nueva Numancia existía en el siglo III y en el VII de la Era cristiana, y que posteriormente permaneció durante la dominación agarena, verdades son comprobadas por el testimonio de Mela, Estrabon, Plinio y Ptolomeo, y sobre todo por el Itinerario de Antonino Caracalla y por el anónimo de Rávena; y verdades que en cierto modo se identifican, ya por la ceniza, carbón y vestigios de incendio descubiertos en 1853, y ya por los fragmentos de utensilios hallados últimamente, y que pertenecen unos al alto y otros al bajo Imperio, cuáles á la edad gótica, cuáles al tiempo de los sarracenos. El haber descubierto los cimientos de una ciudad fuerte en este paraje, resuelve además las dificultades que acerca de la situación de Numancia, antes ó después de su expugnación, ofrecían los índices itinerarios, por razón de las distancias con otras poblaciones conocidas: una población romana en el punto en que el Duero corta la vía pública que iba desde Úxama á la ciudad de Augustóbriga, no puede ser otra que Numancia.

Falta encontrar una inscripción geográfica, un testimonio, escrito en antiguo monumento, que ponga el sello á una investigación tan importante. Estas primeras exploraciones, hechas de orden de la Academia, satisfacen cumplidamente su objeto, y son

prenda segura de acierto para emprender y continuar más formalmente nuevas excavaciones, en la confianza de llegar á descubrir el plano, así de la Numancia de los siglos VII y III, como de la que humilló la soberbia de Roma. Noble intento de la Academia, y deber del Gobierno es, que no se malogren los trabajos ejecutados hasta el día, que de ellos se saque el conveniente fruto, y que no dejemos á medio concluir una empresa, para que otros tengan que comenzarla de nuevo, duplicando estérilmente los desembolsos y sacrificios.

Y como quiera que se hayan consumido los diez mil reales librados por el Gobierno, de cuya inversión justificadamente obran en la Comisión de Hacienda la mayor parte de los datos, se está en el caso de que la Academia resuelva sobre las proposiciones siguientes, que la Comisión tiene la honra de someter á su superior ilustración:

1.<sup>a</sup> Que sin interrupción se continúen los trabajos emprendidos en el cerro de Garray, donde se supone haber existido Numancia.

2.<sup>a</sup> Que se soliciten del Gobierno nuevos auxilios pecuniarios, sacándolos, así del ejercicio del Presupuesto actual, como del año venidero.

3.<sup>a</sup> Que, mientras esto se consigue, la Academia adelante de sus propios fondos la cantidad necesaria para que la exploración no se paralice, antes bien continúen los trabajos.

4.<sup>a</sup> Que la Comisión adopte las medidas convenientes, luego que aparezcan descubiertas las casas y calles de la Numancia romana, para conservar fielmente la memoria de ésta, sin perjuicio de ver de hallar la ciudad celtibérica.

ANTONIO DELGADO.

SALUSTIANO DE OLÓZAGA.

AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA,  
Secretario de la Comisión.